

PRESENTACIÓN

EL MÉXICO DEL SIGLO XIX: ALGUNOS ACERCAMIENTOS NOVEDOSOS

Víctor Villavicencio Navarro

Hasta hace no mucho tiempo, era un lugar común calificar de modo general al siglo XIX mexicano como un periodo caótico. Historiadores e interesados en el pasado solían mirarlo desdeñosamente. Si acaso, la atención se detenía en ciertos episodios de importancia, como el proceso independentista, la Reforma o el inicio del régimen de Porfirio Díaz; lo demás era visto como un desorden continuo. Y ese desorden servía para explicar prácticamente todo lo acontecido: la costumbre de los pronunciamientos armados como el origen sin más de la inestabilidad interna; la rapiña de los políticos y sus secuaces como la única causa de la sempiterna bancarrota del erario; el protagonismo desmedido de la Iglesia y el ejército —inclusi-
ve se dio por llamar a las primeras décadas del periodo la “era de Santa Anna”— como el principal factor de la debilidad de los gobiernos; la consecuente fragilidad del Estado como la raíz de sus desafortunadas relaciones internacionales, y la apatía política de los ciudadanos como el resultado lógico de una sociedad formada por individuos en su mayoría iletrados, pobres, aislados y completamente ajenos del acontecer del país.

Afortunadamente, en las últimas décadas han surgido acercamientos y se han hecho investigaciones que han complejizado ese “caos decimonónico”. A guisa de ejemplos, el análisis de las diversas maneras de hacer política ha dado como resultado que los pronunciamientos se

consideren parte de la cultura política de la época. Asimismo, el estudio de las redes locales y nacionales ha dejado ver entrecruzamientos de intereses de diversos grupos políticos y económicos, algunos de cuyos integrantes aprovecharon posiciones de poder para trabajar a favor de esos intereses. También la actuación de las corporaciones militar y eclesiástica ha sido revisada con detalle, ya por estudios biográficos, ya por acercamientos regionales y otras perspectivas, para explicar el papel fundamental que desempeñaron en la formación del Estado mexicano. Y, desde muchos ángulos, se ha estudiado el comportamiento de la sociedad, lo que ha dejado ver las múltiples maneras en que distintos sectores participaban de lo público mediante variadas expresiones políticas, como la prensa periódica.

Los artículos presentados en este número acercan al lector a esa complejidad del XIX mexicano por medio de aproximaciones novedosas. Así, el trabajo de Guadalupe Gómez-Aguado de Alba trata la tirante relación entre la Iglesia católica y el Estado mexicano, haciendo hincapié en sus cambios por obra de la Reforma emprendida por los gobiernos liberales en la década de 1850. Por su parte, Emmanuel Rodríguez Baca ofrece un estudio de los enfrentamientos bélicos que tuvieron lugar en la capital del país al iniciar la Guerra de Reforma y reflexiona sobre su impacto en la sociedad que los vivió. Sergio Silva Castañeda revisa las causas principales del atraso económico del país y recalca la insuficiente capacidad fiscal de los gobiernos. Raúl Figueroa Esquer repasa el panorama internacional que rodeó a la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, la débil diplomacia que ejecutó su gobierno y el papel de Estados Unidos y las potencias europeas. Finalmente, Edwin Alcántara muestra la importancia de la prensa y en especial de la discusión en sus páginas de las obras históricas sobre la Reforma y el Segundo Imperio, como medio de involucrar a los lectores en los relatos de su pasado. Alcántara resalta la participación de los diarios en las pugnas por interpretar ese pasado y esas obras.

Se trata, en suma, de estudios que no tienen como objetivo brindar un panorama general del periodo, sino señalar algunos aspectos de importancia que pueden ser considerados para nuevos análisis y reflexiones.

Así, el papel de la Iglesia y de las fuerzas armadas, la situación económica e internacional y la conformación y características del espacio público, en el que la prensa y las obras históricas tuvieron un lugar determinante, son solo algunas aristas para estudiar el fascinante siglo XIX mexicano, asideros por medio de los cuales se puede observar con ojos renovados el camino accidentado del país en su formación como Estado.

Quiero reconocer y agradecer la disposición y ayuda de Raúl Figueroa Esquer en la preparación de este número. Finalmente, dejar constancia de mi gratitud a Carlos Gutiérrez Lozano, director de *Estudios*, por la invitación a coordinarlo y por su apoyo entusiasta para que los temas históricos mantengan un lugar en nuestra revista.

VÍCTOR VILLAVICENCIO NAVARRO
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM